



Era también adversario personal y decidido de la pena de muerte. En 1868 se negó a firmar una sentencia de muerte, y dijo que en adelante nunca autorizaría su aplicación. Ha cumplido su palabra. Este rasgo distingue y eleva mucho al monarca difunto.

Era, dicen, de constitución brava y aventajada, hermoso y varonil de cuerpo, ameno, afable y popular. Escribía á ratos periódicos para los periódicos y para las revistas, y gustaba en momentos de melancolía de entonar el laúd de poeta. En la última época de su vida se ha ocupado principalmente de asuntos militares y de política internacional. El público, con razón ó sin ella, le ha atribuido la paternidad de artículos grandemente intencionados.

Fue bastante criticada su política, y tachada de débil y apocada, cuando la violencia agresión de Alemania contra Dinamarca. Parece que sea injusto este cargo, pues hay motivos para suponer, que si razones de prudencia impusieron á todo el pueblo sueco y noruego una política absencionista, aún los deseos y los sentimientos personales del rey eran más vivos que los de la nación en esta cuestión, y de haber prevalecido, acaso Suecia se hubiera comprometido en una empresa gloriosa pero desventurada. Dijose entonces que un valiente y belicoso artículo que apareció en el Aftensbladet había sido inspirado, ó escrito por el mismo rey.

Gustaba el rey Carlos, en los principios de su reinado, de recorrer el país de riguroso incógnito y con modesta apariencia, viendo y examinando todo, sobre todo contemplando sus bellezas y recuerdos y dando expansión á sus inclinaciones y gustos de poeta y hombre de sentimiento. A este propósito se cuenta una anécdota, entre otras muchas, que prueba su feliz ingenio y la amabilidad de su carácter.

Hubo, en el curso de una de estas simples, y desconocidas correrías, de hacer un breve alto en una humilde posada de aldea, en donde tomó por refrigerio un par de huevos. Cuando se despidió del patron, pidió la cuenta y le cargó una cantidad excesiva por el par de huevos, que pagó no sin hacer notar la exorbitancia del precio. Pocos días después el haragánico posadero recibía este billete: «Amigo: en el pueblo de... los huevos deben ir muy caros, y ser comida cuyo regalo no pueden permitirse los pobres literatos.» Carlos, hombre de letras.

A lo que contestó enseguida el astuto é interesado posadero: «A. S. M. el rey.» Señor: en este pobre pueblo los huevos no son raros, pero sí lo son los reyes.—El sutil veneno había penetrado el incógnito del rey. En 1871 Carlos XV ha publicado un libro de poesías, muy estimado en el mundo literario sueco y que revela un talento delicado y melancólico.

La población reunida de Suecia y Noruega asciende á 6.500.000 habitantes, y la marina de ambas naciones consta de 128 buques de guerra con 585 cañones y 8.000 cañabotes de fuerza. El ejército sueco con su reserva ascendió el año pasado á 144.000 hombres divididos en tres categorías: «Andada ó milicia sedentaria, «Betaring» tropas sacadas por la conscripción, y «Varföde» tropas enganchadas que forman los cuerpos escogidos.

El nuevo rey de Suecia y Noruega, Oscar XI, ha dirigido á sus súbditos la siguiente proclama: «El tomar posesión del trono: resaca de obediencia ó obediencia al sup.

«Una terrible desgracia ha afligido inesperadamente á la patria; nuestro querido hermano Carlos XV, rey de Suecia y de Noruega, por la voluntad insondable de Dios ha dejado esta morada terrenal y ha sido llamado á un mundo mejor, después de haber gobernado feliz y pacíficamente durante trece años los reinos unidos de Suecia y Noruega. Con esta triste nueva, que llenará de dolor á todos, tenemos que dirigiros nuestro primer saludo real, y con razón habéis de llorar la muerte de un rey que, durante el ejercicio de su elevado cargo, se ha esforzado constantemente en aplicar su divisa: «La nación se edificará sobre la ley.»

Firmemente convencido de que la monarquía contenida por las leyes es la garantía más segura de la libertad y del orden, accedía sin vacilar á los justos deseos de su pueblo expresados por sus representantes legales. Cuando vió que estos representantes deseaban de día en día con mayor instancia y unanimidad que se modificasen las bases según las cuales habían sido elegidos, estudió esta importante cuestión, y con su cooperación se llegó á una solución durante tanto tiempo esperada.

Continuando la obra filantrópica del rey Oscar, su padre y tío, para el mejoramiento de la legislación penal y de las cárceles, coronó este grande edificio con la publicación de un Código penal al nivel de los progresos de la jurisprudencia moderna. Magnánimo y generoso, á donde quiera que iba se atraía las voluntades y tenía un oído atento, un corazón accesible y una mano abierta á las penas y á las necesidades de todos sus súbditos.

Ocupamos ahora este puesto que ha dejado el difunto rey, arrebatado en la flor de la edad, y después de prestar el juramento que prescribe la Constitución, nos hemos encargado como rey del Gobierno de los reinos unidos.

Al pedir para nuestro Gobierno y nuestro pueblo las bendiciones de Dios omnipotente, abrigamos la inquebrantable intención de cumplir fielmente nuestros deberes con

mo rey para asegurar la ventura de la patria y la prosperidad del pueblo, y tenemos la firme confianza de ser apoyados en esta obra por la fidelidad y el amor del pueblo sueco.

¡Dios conceda á nuestros esfuerzos su bendición y haga que nuestro reinado sea pacífico y venturoso!

SECCION POLITICA.

LA SESION DE AYER.

Poco, ó más bien nada favorable fué para la actual dinastía la sesión celebrada ayer en el Congreso. Los cimbreros hicieron alarde de sus ideas eminentemente democráticas, y los federales lanzaron sus primeros disparos en esta legislatura contra la institución monárquica.

Dejaremos aparte las preguntas y respuestas que á primera hora se cruzaron entre los diputados y los ministros; y pasemos á relatar lo más importante, que fué la enmienda presentada por el Sr. Garrido al párrafo primero del proyecto de contestación al discurso de la corona.

La citada enmienda era á todas luces irreverente, por más que pareciera otra «cosa» al señor Echegaray y demás individuos de la cimbria. El diputado federal no ocultó la significación del párrafo que quería colocar en el mensaje. Bien claro se expresó, y sus palabras, que ni siquiera fueron acogidas con murmullos por la mayoría radical, fueron aplaudidas con entusiasmo por los republicanos.

«Yo no me propongo con mi enmienda otra cosa que decir á la dinastía saboyana que se vaya.» Estas fueron casi textualmente las palabras con que el Sr. Garrido expresó sus propósitos y el objeto de su discurso.

En cualquier Cámara monárquica del mundo, la mesa hubiera desechado una enmienda tan descortés; pero en la Cámara española el criterio que preside es otro, y las ideas del Presidente, aunque aparece como monárquico, están muy cerca de las del Sr. Garrido y compañeros, por lo cual le dá un ardite que la institución monárquica se desprestige y que la real persona sufra menoscabo en su majestad con discusiones irrespetuosas, impropias de un país monárquico, y cuya Constitución hace sagrada é inviolable á la persona que ocupa el Trono.

En las Cámaras españolas se puede discutir y se ha discutido ayer si el rey debe marcharse ó no, si debe abdicar y decir á los españoles que le han engañado, ó si debe permanecer entre nosotros mientras viva.

Todo esto se discutió ayer gracias á la tolerancia de la presidencia; todo esto se discutió ayer en unas Cortes ordinarias.

Aunque el asunto se presenta á que se hicieran grandes protestas de amor á la dinastía, y de fe en la institución monárquica, no oímos ni una cosa ni otra, y si solo escuchamos los aplausos que los diputados de la izquierda y la cimbria prodigaban á un consejero de la Corona que hablaba como el ministro de una república.

El discurso del Sr. Garrido, aparte de algunos ataques de mejor ó peor gusto á la dinastía, fué más que contra esta, contra el Gabinete; el discurso del Sr. Garrido fué más bien el primer disparo de las huestes federales contra el radicalismo, que el apoyo de la enmienda presentada.

La minoría republicana levantó ayer bandera negra contra el Gabinete, y así lo dijo el Sr. Garrido con aplauso y asentimiento de todos sus compañeros, incluso el marqués de Albaida, que parece, ha entrado en el Congreso con la sola condición de que los federales declaren guerra á muerte al Gobierno radical.

Duro estuvo el Sr. Garrido con la mayoría fabricada por D. Manuel Zorrilla, y bien se conoce que el orador republicano no ha necesitado de la benevolencia, como otros, para salir

diputado, pues de lo contrario no hubiera formulado tan terribles cargos al Gobierno sobre las últimas elecciones.

Y en esta parte el orador tuvo sobrada razón; si los diputados radicales fuesen á su distrito después de un golpe de Estado que disolviese las Cámaras, á lamentarse de la situación del país y á pedir la ayuda de sus electores para oponerse á la tiranía, estos les preguntarian ante todo: «¿Y cómo se llama Vd?»

Como nuestros lectores pueden ver, el discurso republicano tuvo mucho de cómico é hizo á veces la delicia de los diputados, excepto del Sr. Zorrilla, á quien no debió agradar mucho el recuerdo de su pasada conducta, de sus peroratas en Price y otras muchas cosas que el presidente del Consejo de ministros quisiera borrar de la Historia.

En nombre del Gobierno se levantó el señor Echegaray á contestar al diputado republicano, y con dolor lo decimos, el discurso del ministro debió salir en su mayor parte de los bancos de la izquierda, no del banco azul.

Un ministro monárquico no debe recordar á los federales el medio legal de destituir la dinastía y borrar el art. 33 de la Constitución.

Un ministro monárquico no debe buscar los aplausos de los republicanos como el Sr. Echegaray lo hizo en la sesión de ayer ni discutir sobre la organización de la república federal y mucho menos entretenerse en probar si la que proclama la minoría republicana es verdaderamente federal ó no.

Esta parte del discurso del señor ministro de Fomento pudiera muy bien servir de artículo de fondo en el unitario Pueblo, pero no creemos que ningún hombre monárquico de buena fé sea capaz de hacer suyas aquellas palabras y menos en aquel puesto.

El discurso todo fué esencialmente republicano, y los cimbreros que se sientan al lado de los federales, aplaudieron en compañía de estos las palabras del ministro; pero la mayoría radical que se sienta detrás del ministerio; los hombres de procedencia progresista permanecieron mudos y asombrados ante las palabras del ministro.

La sesión de ayer, en una palabra, debe servir de gran enseñanza al monarca, si á sus oídos llega lo que allí pasó.

Sepa el monarca que tiene consejeros de su Corona que son dinásticos porque son ministros nada más.

Y si el ministro de Fomento no dijo esto, no sabemos que significan las siguientes palabras últimas de su discurso:

«PUESTO QUE ESTAMOS AQUI ELEGIDOS por el rey que proclamaron las Cortes. ESE ES NUESTRO REY LEGÍTIMO.»

CARTA II.

Sr. Director de LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

Mi querido amigo: Antes de tratar de la *ancha base* sobre que debe organizarse el partido constitucional, preciso será echar una ojeada retrospectiva y estudiar los hechos revolucionarios, juzgando con severidad á los que torcieron el curso del movimiento, y que, siendo ingratos y desleales, proscribieron á toda una dinastía y á los primeros iniciadores de la revolución.

Al estado á que habían llegado la monarquía y el partido que aconsejaba á Isabel, la revolución de Setiembre fué un acontecimiento fatal é inevitable. Se había movido el brazo de la reina al exclusivo impulso de los palaciegos; se habían hecho firmar decretos sangrientos contra un partido leal y generoso; se la hacía aparecer envuista en las intrigas políticas y en los negocios metálicos, y se pronunciaba el nombre de la esposa y de la madre con el desden merecido por las mujeres livianas, y era imposible sostener la autoridad real una vez perdida la respetabilidad de la persona. Cuando se juega con la honra de una institución, no hay que esperar del pueblo ni el respeto ni el cariño que la institución merece.

Isabel II, nacida al calor de la libertad, sucesora de un monarca que había burlado las legítimas esperanzas de los españoles, rebajando la dignidad real hasta el punto de humillarse á los pies de Napoleón I, tenía trazada su línea de conducta. Reinando con el pueblo liberal, levantando la Corona de Castilla del lodazal en que la tenían arrojada los validos del despotismo, la hija de Fernando VII hubiera podido resistir el oleaje revolucionario, pero su debilidad ó la influencia que sobre ella ejercieron sus más próximas parientes, la hicieron bajar del trono, cambiando la magestad de reina por el sello de amante infatuada, y sus mismos palaciegos, aquellos que más interesados estaban en conservar la dinastía antigua de los Borbones, socavaron la base dinástica y el edificio monárquico, destruyendo de un solo golpe con su conducta la obra de los siglos y de la grandeza española.

Antes del alzamiento de Cádiz no había apenas quien temiese un cambio radical; después de aquellos acontecimientos y de las sublevaciones armadas de los federales, no hay quien crea en la estabilidad de la monarquía. Ese es el poder de la revolución. La democracia no puede jamás contenerse en los límites del progreso. Detrás de una conquista de la inteligencia viene el empuje de la fuerza bruta que todo lo arrolla y todo lo cambia. Los reyes democráticos no tienen larga duración, porque la democracia y la aristocracia no pueden avenirse, ni coexistir en ningún Estado á un tiempo mismo.

La creciente avalancha democrática caerá sobre lo existente y caerán las creaciones monárquicas, como han venido cayendo las figuras de la revolución, sin respeto ni consideraciones ningunas. La historia de estos últimos años lo dice: primero, fué inmolado el general Prim por los sicarios del federalismo; después lo fué Sagasta por los difamadores de la Tertulia; luego, continúa la lista de víctimas de la demagogia, el duque de la Torre, los generales Topete y Malcampo y cuantos con estos ilustres hombres políticos forman.

No hay que culpar de ello al palacio ni á los asesinos: son los tiempos, como diría Rivero, son la revolución y los anarquistas que acaban con los hombres de gobierno, por lo mismo que la anarquía solo puede prolongarse por la falta de autoridades, de eminencias políticas y de brazos que la enfrenen.

Después del descrédito del partido constitucional y del asesinato de los hombres de gobierno, tocará el turno al radicalismo y á sus jefes. La caricatura, el folleto, el periódico, la hoja suelta y las *alabayas* vendrán también sobre los personajes de la actualidad, y veremos caer de su pedestal á Zorrilla y Rivero, á Córdova y Martos, á Gasset y Mata. Los que deshonraron á Isabel II se confunden hoy también con los calumniadores de la monarquía revolucionaria, y no hay que esperar que respeten nada de lo existente. Ni los ídolos del federalismo han de librarse de la deshonra y de la muerte. El autor de la Marsellesa no se libró de la guillotina, levantada y alimentada al canto de aquel himno guerrero, y Marat, que predicó soberbio el asesinato de los realistas, fué víctima del puñal que en su pecho clavó la fanática Carlota Corday. Este es el término fatal y lógico de los que rompen los diques al torrente revolucionario.

Si la revolución de Setiembre, necesaria y fatal como fué, se hubiese contenido ante la sangre de Alcolea; si allí se hubiese puesto al frente del ejército vencedor el monarca, ó el lugar-teniente que había de sustituir á la desgraciada Isabel; si no se hubiera permitido que la *chusma* se armase con el rico armamento del Parque, no tendríamos que lamentar las pérdidas que la Historia registra, ni habría caído en descrédito la monarquía, ni estaríamos amenazados de sucesos y trastornos que preparan los enemigos incansables de la patria.

No hay que ocultarlo, querido director; la revolución no ha traído ningún bien, ni aun el del sufragio universal, que ha puesto caro el vino y el aguardiente; no ha mejorado la condición política de los hombres, porque al lado de un elector con honra se cuentan todos los vagabundos, todos los viciosos que son soberanos en la taberna y en el club. La revolución no ha traído nada bueno, ni aun los derechos ilegales que son el escudo del crimen. Lo que ha traído con el sufragio casi universal, porque la universalidad condena toda clase de exclusiones, es la perturbación administrativa, el rebajamiento de los Cuerpos Colegiados, donde caben hoy los usureros, los traficantes de vino, los mercaderes de votos, los aristócratas improvisados y los mato-

nes. La revolución ha despertado la envidia de un *cuarto estado*, que conducido á las barricadas por ambiciosos de cuarta fila, pedirá cuentas á los propietarios territoriales de las rentas devengadas hasta el día de la gran liquidación, como la piden ya los jornaleros de las fábricas y de los talleres, á los fabricantes y maestros que vienen dándoles pan y seguridades de trabajo.

Esto es lo que ha traído y lo que promete la revolución en su extraviada corriente.

Digame Vd., y digamos juntos al país, si esto puede tranquilizar á los hombres honrados del partido liberal. Digame Vd., y digamos sin ambages, si esto puede ó no sostenerse sin que la maldición de los venideros levante de sus sepulcros á los que sacrificaron su vida por la libertad.

El tiempo de las patriotas ha pasado. Conoció el mal de las *ofrecimientos* halagüeños, es preciso no ofrecer al pueblo más que lo justo, lo honesto y lo conveniente. Digamos que sobre las supercherías del radicalismo y de la demagogia debe levantarse la bandera de orden, de progreso y de moralidad, que han arrollado en su corriente los sucesos revolucionarios, y el pueblo honrado nos seguirá hasta llegar al restablecimiento del poder monárquico, que es la única tabla de salvación de las clases conservadoras y de la libertad bien entendida.

Maldigamos el mentido liberalismo de los radicales para que la libertad se lave las manchas que sobre ella han arrojado los anarquistas y los mentidos liberales.

Así quiera que se hable por los hombres de recta razón y de sano criterio, su afectísimo amigo,

MARIO I.

HoY 2 de octubre.

Cuando vimos que el móvil electoral del señor Ruiz Zorrilla era el de fuera del Parlamento á los hombres más importantes de las oposiciones, nuestros presagios no pudieron ser más funestos, y auguramos al señor presidente del Consejo y al Gobierno, que moriría de plétora parlamentaria. Y con efecto, nuestro presentimiento se realiza de momento en momento y esa mayoría ahoga hoy al ministerio Zorrilla-Córdova y ahogará á cuantos se formen.

A lo que darán lugar las crisis por que habrá de pasar este desdichado país, no nos atrevemos á pronosticarlo, pero siempre será funesto, porque aquí, ya, ni se reconoce el principio de autoridad, ni los radicales, conspiradores de hace pocos días, son llamados á restablecerlo.

Los escandalos del dominio último removieron la bitis de *El Imparcial*, alcanzan lo á los individuos de los gramios de carboneros y vineros, á los sindicatos que prepararon la manifestación, y á la primera autoridad civil de la provincia.

Todos los aludidos se han apresurado á manifestar por medio de comunicados que las inculpaciones que se les han hecho son arbitrariamente gratuitas, y el Sr. Mata ha declinado en pleno Parlamento toda responsabilidad en atención á no ser posible gobernar con los derechos individuales según los entiende la política radical.

Que así lo entienda tambien el Gobierno, puede deducirse de que, después de los acontecimientos de la calle del Arenal y de los del domingo, aún conserva el baston el Sr. Mata. Lo que nadie entiende es la actitud de *El Imparcial* con los hombres más caracterizados de la procedencia progresista que militan en el partido de que es órgano el periódico de la plaza de Matute.

Jamás se han arrastrado más faltos de interés y más lánguidos los debates de contestación al mensaje.

Los oradores ministeriales lucen su *grande elocuencia* dejando á los ministros la contestación sobre las impugnaciones que se hacen á los proyectos de ley presentados por el Gobierno y á los que se refiere el discurso de la Corona.

Verdad es que lo que está sucediendo es lógico, dada una Cámara como la actual, porque lo demás sería un milagro ó una aberración.

Al Gobierno radical escúcele la manifestación del domingo más que una cantárida, y el Sr. Ruiz Zorrilla, y el Sr. Mata, y demás señores que decían que los excesos de la libertad se combatían con la libertad misma, han prescin-

FOLLETON DE LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA.

LA GRAN ARTISTA

LA GRAN SEÑORA.

Novela original española

POR

EL EXCMO. SR. D. PASCUAL DE RIUSO.

TOMO III.

MADRID.

Imprenta de Pedro Nuñez, Corredera, 43.

1872.

188

LA GRAN ARTISTA

Y LA GRAN SEÑORA.

189

Entró luego en el coche, seguida del embajador, y el carruaje partió.

Genoveva de San Andrés abrazó entonces á su madre, para despedirse de ella, y la duquesa la besó en la frente.

—Hija mía, la dijo, deseo que no dispongas de la noche de mañana; te necesito y te espero.

—Vendré, mamá, contestó, admirada del tono solemne con que se la daba aquella cita.

—Te espero, repitió gravemente la duquesa.

Genoveva miró á su padre sorprendida, pero el duque no correspondió á aquella mirada más que presentándole su brazo para conducirla á su coche. Cuando volvió á subir la escalera, reunióse á la duquesa María Amalia en el salon principal, donde estaba sentada.

Al verle, se levantó, abrió sus brazos, y cayó aniquilada en los del duque, prorumpiendo en ahogados sollozos, dejando, por fin, correr un mar de lágrimas por sus mejillas, frescas aún.

—Calla, Luis, murmuró; no me digas nada; Dios lo quiere y es preciso obedecer; mañana tendré valor para hacer esa confesión, te lo juro: Hasta mañana, añadió presentándole su mano, que el duque llevó á sus labios con respeto y amor, como si fuera un recién casado.

—Hasta mañana, contestó, siguiendo con la vista á su esposa, hasta que se perdió el último pliegue de su rico vestido, en direccion de sus aposentos.

—No aborrecéis ya á Jenny, señora?

—No, creedme, ya no; la publicación de ese escrito será una infamia, porque fué como una verdadera confesión, de que nosotros no podíamos disponer; si aparece mañana, tendré un remordimiento cruel toda mi vida.

—Pero os habreis dado de ella.

—¡Oh, Dios mio, Dios mio! ¡Ireís?

—¡Imposible!... Dad á otro esa comision.

—Tened piedad de mí, Julian; esto sería descubrirle un secreto vergonzoso.

—¡D vos misma, duquesa, añadió sonriendo irónicamente.

—¡Teneis valor para mofaros de mí? ¡Sois un miserable!

—No levanteis mucho la voz, que pueden oíros; y, por supuesto ¡sále tambien mañana la famosa introducción!

—¡Oh, sí, tenedlo por seguro: ella me vengará de vos, dijo volviéndole la espalda con desprecio.

—La leeremos con cuidado, señora duquesa viuda de Sámamo, y veremos si se acaban de reunir materiales para el apéndice consabido, que á vos y á los vuestros os podrá costar algunas lágrimas, dijo siguiéndola con los ojos. Esta noche se ha adelantado mucho.

Luego se acercó á ofrecer sus respetos á la señora de San Andrés, con el más cortés rendimiento. La duquesa le recibió con amabilidad, con la sonrisa en los labios; pero, por más que quería aparentar una serenidad extrema, su palidez la vendia, sus facciones estaban contraidas, y continuamente volvía el rostro há-



DIARIO Y GUYA DE MADRID.

MERCADOS NACIONALES

MES DE OCTUBRE. Alicante, 8.—Trigos de 39 a 49 reales fanega...

MERCADOS EXTRANJEROS

MES DE SEPTIEMBRE. Algodón. Liverpool, 27.—Vend. 170 bal. (18,320)...

Tesorería central de la Hacienda pública

Billetes del Tesoro. El día 10 de Octubre, desde las diez de la mañana...

SANTO DE MAÑANA

SAN FRANCISCO DE BORJA

SEÑALAMIENTOS

Dirección de la Caja general de Depósitos. Esta Dirección general ha acordado los pagos...

OFICINAS

Fábrica nacional del sello, en la nueva Casa de Moneda... Gobierno civil de la provincia, calle Mayor, 115...

FRANCÉS É ITALIANO ENSEÑADOS DE VIVA VOZ. El abogado Luis Berthemy, profesor académico...

RIVADENEYRA, editor.—Madera Baja, 8.—Madrid.

EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

OBRA COMPLETA DE CERVANTES. Doce tomos en 4.º mayor.

BIBLIOTECA DE AUTORES ESPAÑOLES

DE LA FORMACION DEL LENGUAJE HASTA NUESTROS DIAS

PRECIO DE CADA TOMO EN MADRID: 40 REALES.

Obras de Cervantes. Obras de D. Nicolás y D. Leandro Fernández de Moratín...

Obras de D. Francisco de Quevedo Villegas, tomo primero y segundo.

Obras de D. Juan Ruiz de Alarcón.

Obras de D. Gaspar Melchor de Jovellanos.

Obras de D. Juan de Mariana.

Obras de D. Juan de Sade.

Obras de D. Juan de la Cruz.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

Obras de D. Juan de los Rios.

LA INDEPENDENCIA ESPAÑOLA

DIARIO LIBERAL DE LA TARDE.

FUNDADOR: D. MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid, haciéndose en la Administración, calle del Barco, núm. 9...

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, librerías de los Sres. Cuesta, Moya y Plaza, calle de Carretas...

En provincias, en casa de los correspondientes...

En Ultramar y Extranjero, tres meses, 30 pesetas...

CUADRO DE LA CLASIFICACION DE LAS PESAS Y MEDIDAS...

Este y particulares, etc., etc.; pues conteniendo toda la nomenclatura...

Puntos de venta.—Madrid: Administración de El Magisterio Español...

Se rebaja al 10 por 100 tomando doce ó más ejemplares...

MANUAL DE LA CONTRIBUCION INDUSTRIAL

POR DON PIO AGUSTIN CARRASCO.

Comprende la parte dispositiva del Reglamento de 20 de Marzo de 1870...

Este MANUAL forma un tomo en 8.º francés, elegantemente impreso...

En Madrid se vende además en la portería de la Dirección general de Contribuciones...

BASES DE LA PUBLICACION.

Esta interesante obra se ha publicado por entregas de ocho páginas...

LOS BORBONES ANTE LA REVOLUCION.

POR DON MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

A cada reparto de cuatro entregas acompaña un retrato magníficamente dibujado...

Medio real la entrega en toda España.

EL LIBRO DEL PUEBLO

D. MANUEL HENAO Y MUÑOZ.

Abogado de los ilustres colegios de Cuenca y de Madrid, é individuo de las Sociedades Económicas Matritense y Aragonesa.

OBRA PREMIADA POR EL GOBIERNO.

Si el objeto principal que el hombre se propone en esta vida es pasarla...

Esta obra, á cuyo frente ve el retrato de su autor, dibujado por el aventajado pintor Sr. Niz...

Los pedidos se dirigen al autor, calle del Barco, 9, principal, acompañando su importe en libranzas del giro mútuo...

COLECCION DE POESIAS DE DON MANUEL DE AZPIQUEUA Y GARNICA.

Este precioso libro, dedicado al Excmo. Sr. Duque de la Victoria...

CASA-COMISION DE FINCAS, CALLE DE FUENCARRAL, núm. 17, principal, Madrid.

PLEBEYOS ILUSTRES POR DON ANTONIO LUQUE Y VICENS.

Este precioso y útil librito se halla de venta en la librería de Cuesta...

SASTRERIA UNIVERSAL, Postigo de San Martín, 11 y 13.

Se entiende que estos precios son para hombres y no para niños...

A LOS ENFERMOS DE GARGANTA Y PECHO.

Queriendo dar un testimonio de gratitud, y en obsequio de los que desgraciadamente padecen de la garganta y pecho...

A LA HUMANIDAD DOLIENTE.

La que suscribe, por cumplir con un deber de gratitud y en obsequio a las personas que desgraciadamente padecen de la garganta y pecho...

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.

En casos urgentes se entregarán las prendas a las 12 horas de tomada la medida.